



LOS NUEVOS COMUNES: DISPUTANDO LA TRANSICIÓN INAPLAZABLE

THE NEW COMMON: DISPUTING THE INAPLAZABLE TRANSITION

Ángel Calle Collado
Universidad de Córdoba
angel.calle@uco.es

RESUMEN

La economía actual, capitalista, patriarcal y crecientemente financiarizada, se apoya en cercamientos (sociales, ambientales o en torno a infraestructuras) que reproducen su hegemonía y dificultan la emergencia de otras miradas y prácticas económicas.

Frente a esos cercamientos, las estrategias de las Economías-otras pueden considerarse, dentro de una gran diversidad de enfoques y contextos, una expresión de Nuevos comunes que buscan desempotrar la sociedad y la economía de la entente neoliberal y crecientemente autoritaria de las élites. Nuevos comunes son los viejos comunales que aún persisten manejando colectivamente territorios (bosques, dehesas, cuencas hidrográficas) o bienes naturales (agua, biodiversidad, bancos de pesca). Y son también nuevas iniciativas en temas como alimentación, energía, educación, servicios o transporte que se comprometen, desde una práctica de gestión compartida, con economías ecológicas, de cuidados, comunitarias o de corte social y solidario.

PALABRAS CLAVE

Economía crítica, Nuevos comunes, Economías-otras, cooperación social, decrecimiento.

CÓDIGOS JEL: M14, O10.

Fecha de recepción: 04/10/2019

ABSTRACT

The current, capitalist, patriarchal and increasingly financialized economy relies on enclosures (social, environmental or around infrastructure) that reproduce its hegemony and hinder the emergence of other perspectives and economic practices.

In the face of these enclosures, the strategies of the Economies-Others can be considered, within a great diversity of approaches and contexts, an expression of new commons that seek to derail the society and economy of the neo-liberal and increasingly authoritarian entity of the elites. New commons are the old communal that still persist collectively managing territories (forests, pastures, river basins) or natural assets (water, biodiversity, fishing benches). And they are also new initiatives in fields such as food, energy, education, services or transport that are committed, from a shared management practice, with ecological, caring, community or social and solidarity-based economies.

KEYWORDS

Critical economics, New commons, Economies-others, social cooperation, degrowth

Fecha de aceptación: 05/11/2019

1. ¿ES POSIBLE DEMOCRATIZAR LA ECONOMÍA?

La economía es una construcción material y cultural que dibuja nuestras sociedades, nuestras democracias¹. En el desarrollo contemporáneo de nuestros medios de vida, los cultivos sociales (espacios para la autogestión de necesidades básicas) están de capa caída. Ciertamente es que subsisten y llenan nuestros espacios temporales de redes de apoyo cotidiano, formas de intercambio donde no media el dinero o estrategias cooperativistas para acceder a un transporte o a un servicio de wifi. Pero la economía especulativa se impone y nos impone un vuelco climático de la mano de un "progreso" que camina "triumfante" bajo un capitalismo globalizado.

En este contexto las ciento cincuenta empresas más grandes del planeta superan ampliamente en poder económico y organización productiva a los Estados centrales, e incluso pueden desafiarlos jurídicamente a través de los tratados internacionales auspiciados por la Organización Mundial del Comercio que les otorgan derechos por encima de sus órdenes constitucionales. Globalización eminentemente financiera, donde el 75% de las empresas que controlan el 40% del tejido corporativo mundial son grupos financieros². Hecho también impulsado por la planificación estatal-capitalista, igualmente insostenible, que representa China en la actualidad.

Esta construcción es altamente conflictiva. Y no sólo por sus impactos materiales más evidentes. Lo es también por sus epistemicidios o erosión de conocimientos sociales (Sousa Santos, 2009); por la corrosión de sus lazos sociales (Sennett, 2000); y por la invisibilización constante de las bases materiales y reproductivas de nuestras economías (Federicci 2004, Carrasco y otras 2011). En este contexto el campo de las *Economías-otras* problematizan conjuntamente cuestiones de poder (¿quién decide? ¿qué prácticas se ofrecen como plausibles?) y sustentabilidad (¿cómo seguir viviendo en este planeta pensando en futuras generaciones, en especies

1 Ver capítulo introductorio del monográfico.

2 Según estudio del Instituto Federal Suizo de Investigación Tecnológica sobre 43 mil empresas del mundo; para un análisis sobre el estado actual de la "globalización" económica en términos de deudas ilegítimas, tratados y poder de las multinacionales consultar los observatorios del CADTM (www.cadtm.org) y OMAL (www.omal.info).

que nos rodean?)³. Reclaman un espacio desde sus contribuciones para desarrollar otras miradas:

- la economía social-solidaria nos aporta una mirada en términos de democratización y cooperativismo;
- la economía de cuidados profundizará en las base reproductivas (cuerpo, mediaciones, apoyos) que los humanos precisamos para sobrevivir con dignidad;
- la economía ecológica enmarcará nuestras actividades en el contexto de un planeta que nos permite existir gracias a la estabilidad de ciertos paraguas vitales (agua, aire, nitrógeno, temperatura, capa de ozono, etc.);
- y desde la perspectiva del “procomún” o de los “nuevos comunes globales” constataremos la importancia presente e histórica de economías de base comunitaria o que desarrollan fuertes lazos para cuidar de un bien material o social.

Sus contribuciones son eminentemente prácticas, ya que, por un lado, permiten subsistir al resto de economías percibidas como fundamentales en la actualidad (productiva-industrial, redistributiva estatal, financiera y de carácter especulativo). Y, por otro lado, desarrollan laboratorios para implementar otros principios de lo económico y atienden necesidades (corporales, sociales, de regulación de ecosistemas) que nos previenen de mayores colapsos en tiempos de crisis. Por ejemplo, frente a la crisis económica desatada en la década de 2010 la economía social y solidaria se ha revelado como una alternativa plausible y deseable. En España y en Europa en general ha resistido mejor en términos de destrucción de empleo, ha fomentado economías menos contaminantes y aporta cohesión social donde el neoliberalismo destruye lazos sociales⁴.

Atendiendo a dichas prácticas comprobamos cómo las experiencias de las Economías-otras se están comprometiendo radicalmente con la recuperación de lazos sociales, el asiento en los territorios para crear sinergias económicas y productivas, la problematización de los cuidados como horizonte interno de su actividad pero también de la sociedad en su conjunto. Acentúan los rasgos de cooperativismo social presentes en

3 El capítulo introductorio aporta referencias de las mismas; para un esquema de sus particularidades y puntos en común ver Calle, Piñeiro y Suriñach (2017).

4 Ver Dossier EsF nº 31, *Prácticas y herramientas para impulsar la Economía Social y Solidaria. Una reflexión compartida*, publicado en 2018 y disponible en internet; o el artículo “En defensa de la Economía Social y Solidaria” (Eldiario.es 29/05/2018) firmado por personas dinamizadoras de la Economía Social-Solidaria en este país, como son Carlos Ascunze Elizaga, Blanca Crespo Arnold, M^a Ángeles Díez López, Yayo Herrero López, Fernando Sabín, Sandra Salsón, Peru Sasía Santos y Jordi Vía [https://www.eldiario.es/tribunaabierta/defensa-Economia-Social-Solidaria_6_776632357.html]

la Economía social y solidaria acercándose a la tradición de los comunes tradicionales, pero renovando miradas y adaptándose a otros contextos. Comparten el diagnóstico de un capitalismo insustentable que se instala crecientemente a base de cercamientos globales: monopolios sobre bienes naturales como el agua, la biodiversidad o el uso de mares y de nuestros cielos; o sobre espacios sociales como las redes de distribución, la tierra para cultivar o la capacidad para financiar una política pública e incluso la mera posibilidad de intervenir en la política institucional⁵.

Frente a esos cercamientos, considero, las estrategias de las Economías-otras pueden considerarse, dentro de una gran diversidad de enfoques y contextos, una expresión de Nuevos comunes que buscan desempotrar la sociedad y la economía de la entente neoliberal y crecientemente autoritaria de las élites. Nuevos comunes son los viejos comunales que aún persisten manejando colectivamente territorios (bosques, dehesas, cuencas hidrográficas) o bienes naturales (agua, biodiversidad, bancos de pesca). Y son también nuevas iniciativas en temas como alimentación, energía, educación, servicios o transporte que se comprometen, desde una práctica de gestión compartida, con economías ecológicas, de cuidados, comunitarias o de corte social y solidario. Son cofradías de pescadores/as, comunidades de regantes, redes de semillas, operadores de telecomunicaciones que proporcionan soporte para un wifi comunitario o local, cooperativas artesanales o industriales regentadas por asociaciones de obreros manuales o cabreros/as de siempre, grupos educativos o de crianza que atienden las necesidades de las/os más pequeñas/os, personas que organizan mercados locales o promueven redes agroecológicas que buscan cuidar un territorio y una forma saludable de alimentarnos, etc (ver Comunaria 2017 y VV.AA 2015).

Estigmatizados por la fe ciega en los mercados capitalistas, J. Rifkin (2014: 200) recuerda que gracias a sus protocolos de autorregulación y el acuerdo sobre instrumentos de control y de castigo estos "procomunes" han perdurado en la historia. Sin embargo, fueron descritos como "el malo de la película, como el responsable de que se desatara la codicia y la destrucción en la Edad Moderna, cuando lo que condujo al pillaje de los recursos y a la explotación de la humanidad más desfavorecida durante los siglos XVIII, XIX y XX, fueron los excesos de un sistema capitalista". Hoy en día, el embate frente a la tradición de los "procomunes" tiene más que ver, como veremos seguidamente, con la emergencia de plataformas "colaborativas", las cuales controlan ingentes cantidades de canales de venta, alojamientos, servicios

5 Ver Subirtas y Rendueles (2015) y Calle (2015) para una visión general de la conexión entre cercamientos y el auge de Nuevos comunes.

o transporte, en lo que se ha reconocido como la *wikieconomía* (Tapscott y Williams, 2007).

2. ¿QUÉ NOS PROPONEN LOS NUEVOS COMUNES?

Los Nuevos comunes son procesos sociales que cuidan de la reproducción de bienes naturales (físicos, ciclos de vida) o bienes cooperativos (culturales, espacios para compartir y cooperar) mediante una organización de lazos sociales que apuntan a comunidades de destino, dotándose de reglas para que determinados bienes sigan reproduciéndose y estando disponibles para esa comunidad o para una comunidad más amplia. No son hijos de Uber, de Amazon, de Facebook o de Booking porque la decisión está abajo y la reproducción escapa a las lógicas de máximo beneficio sin importar impactos ambientales y sociales. No encajan, no plenamente, en las iniciativas comunales históricas que analizara Ostrom (2010) en *El gobierno de los comunes*. Introducen matices y actualizan propuestas en tiempos de ruptura civilizatoria:

1. no hablamos sólo de “recursos físicos” si no de la propia construcción de cultura y de lazos;
2. responden, por lo general, a prácticas de democratización desde abajo (un fuerte protagonismo social) más que a ideas de orden y autarquía local (comunidades históricas, esencialistas);
3. crean derechos en la práctica (alimentación, energía, cultura) y en bastantes casos están abiertas a procesos de co-gestión, redefiniendo el papel del Estado-gestor hacia iniciativas que establecen lo público-comunitario;
4. no se perfilan como cooperativas de trabajo formalizadas dentro de los estrechos márgenes capitalistas, si no como nuevos satisfactores que atienden integralmente necesidades básicas (materiales, afectivas, expresivas y de relación sostenible con la naturaleza).

Si la emergencia climática y la urgencia por razones de justicia social avalan el porqué mirar hacia estas economías-otras, pensamos que su contribución en términos de creación de esferas público-comunitarias es un aporte esencial para redefinir la política hacia lo común, desde la radicalización de la democracia y la necesaria relocalización de nuestras economías. Desde una perspectiva feminista, y como forma de contribuir a romper el conflicto “entre el capital y la vida”, Pérez-Orozco (2014: 264) afirma:

“Lo público ha de romper con la disyuntiva entre el aparato administrativo burocrático y la autogestión: han de ensayarse fórmulas de participación real en los servicios públicos que, además

de abrir canales de conectividad con la gente, doten de solidez institucional y amplio radio de acción y coordinación a la voluntad de autogestión y/o participación comunitaria”

Con todo, los Nuevos comunes comparten rasgos fundamentales de las iniciativas de comunes enfocadas hacia el sostenimiento de sociedades locales y bienes naturales: definen límites, establecen concretamente qué bienes naturales o cooperativos quieren reproducir, construyen reglas y monitorean el proceso colectivamente, tienen un propósito de anidarse hacia arriba, como analizaremos más tarde, buscando no alterar los principios en sus articulaciones con otros proyectos o en sus saltos de escala (hacia arriba y hacia los lados, hacia otras formas de economías más sostenibles presentes en los territorios). Son híbridos, pudiendo aparecer administraciones desde el paraguas de la cogestión de lo público o que se dinamizan desde comunidades de trabajo o grupos de interés. Por ejemplo, buena parte de innovaciones sociales derivadas de políticas municipalistas en este país, como comedores públicos, mercados sociales o estrategias comunitarias para la obtención de energía más sostenible, obedecen a una innovación social participativa conjunta entre productoras, consumidoras y administración pública (Fernández y Piñeiro, 2019). Combinan la apertura de la agenda y la gestión de iniciativas de la política local con estrategias sociales que permiten guardar autonomía a sus participantes: el comedor, el mercado o la producción alimentaria o energética tiene que ver más con principios y dinámicas de la sociedad existente y no vinculada de forma subordinada a las administraciones. Wikipedia opera desde un “libre acceso” a información, si bien los filtros y las reglas que rigen al interior de dicha fundación sirven de apoyo a una comunidad cambiante de promotoras, redactoras y difusoras que funcionan como un Nuevo común en torno al conocimiento y al uso de nuevas tecnologías (Ortega y Rodríguez, 2011). Al referirnos a Nuevos comunes hablamos de procesos que nítidamente apuestan por una democratización, por garantizar ciertos derechos de uso en torno a bienes, por un proceso que va más allá de la agregación y genera lazos sociales, por una apuesta que revierte hacia el exterior en reclamaciones de justicia social y sostenibilidad.

Y no cabe duda que, para salirnos de una perspectiva eurocéntrica, las políticas inspiradas en comunales o en un nuevo “procomún” tienen una importancia y unas mimbres culturales más significativas en territorios considerados periféricos por la economía globalizada (ver Sousa y Avritzer, 2004). Son las bases indígenas, campesinas y ejidales presentes en la agroecología o en el municipalismo mexicano. Son las propuestas sociales de Economías-otras que parten de la concepción comunitaria del territorio a lo largo de los Andes o en buena parte de los territorios del

África subsahariana, las prácticas de trabajo cooperativo como las mingas en el seno de los ayllús bolivianos o los espacios liberados en tiempos de esclavitud y que hoy conforman los quilombos en Brasil. Añadiríamos buena parte de la tradición india que ha caracterizado el debate y las prácticas de lo que hoy entendemos como desarrollo endógeno o democracia en la tierra. O las propuestas basadas en la concepción de familia extensa que se gobierna en solidaridad, el ujamaa que acuñara posteriormente Julius Nyerere como base del socialismo en África.

Aquí seguidamente recopilo, sobre la base de mi experiencia y de sistematizaciones de otras personas investigadoras⁶, un panorama práctico de estos Nuevos comunes y cómo operan para crear estas economías desde abajo, bebiendo de esa tradición cooperativista de los comunes tradicionales, del mundo obrero que apostaba por la autonomía productiva y de las críticas y propuestas provenientes de la economía de los cuidados. Experiencias que se anclan en lo social pero que no rehuirán bajo ideas de co-gestión o de municipalismo transformador el apoyo entre instituciones públicas locales y procesos instituyentes desde la ciudadanía o el tejido (re) productivo. Se tejen gradualmente, por tanto, entre los anclajes políticas de la gestión-cogestión-autogestión, siempre con énfasis en lo público, aunque esta vez sujeto a las reglas de sostenibilidad más propias del gobierno de los comunes.

⁶ Ver trabajos de Fernández y Piñeiro (2019), Calle y Fernández (2015); en el contexto internacional es muy esclarecedora la sistematización de Charlotte Hess titulada *Mapping the new commons* (2008): (disponible en <http://ssrn.com/abstract=1356835>)

Tabla 1. *Detalle de iniciativas de Nuevos comunes (Co-gestión y Auto-gestión) desde las sinergias con políticas (Gestión) favorecedoras de lo público-comunitario*

Políticas hacia el procomún	Energías alternativas	Alimentación saludable	Salud como derecho ciudadano	Urbanismo sostenible	Economía social-solidaria	Política auto-gobierno social	Reciclaje para reducir huella ecológica	Cultura y educación sociales
Gestión	Leyes e incentivos para impulsar redes locales y autoconsumo. Demanda de renovables en todo contrato público. Parque público de renovables en espacios y edificios estatales	Sostener un derecho a la alimentación sana. Limitación poder gran distribución. Prohibición pesticidas y transgénicos	Hospitales públicos Control farmacéuticas Barreras a la privatización de la sanidad Primacía del derecho a la salud sobre el de corporaciones	Urbanismo (planes e infraestructuras) que promuevan un cambio en el metabolismo económico de pueblos y ciudades	Planes de renta básica ligados a monedas sociales. Determinación de la deuda legítima a escala estatal y municipal Apoyo a finanzas y monedas no ligadas a procesos especulativos.	Impulso espacios de deliberación y entornos accesibles e independientes de poderes públicos y multinacionales Consultas directas en temas de economía o derechos sociales Favorecer el derecho a la protesta y a la huelga	Limitación uso derivados del petróleo. Tasas impositivas sobre elementos más contaminantes. Favorecer industria que cierra circuitos materiales y energéticos en un territorio	Defensa del derecho a la diversidad cultural y política para una transición ecosocial solidaria. Gestión y control publico-comunitaria de flujos por donde discurre el Big Data. Derecho a una educación en valores socioambientales
Co-Gestión	Operadores energéticos municipales. Comarcas y regionales de producción-dist. eléctrica	Compra pública con criterios ecosociales y de género. Mercados locales Abastecimiento integrado en políticas urbanas-rurales	Salud comunitaria desde la co-responsabilidad entre mujeres y hombres	Cesión de espacios a la ciudadanía (equipamientos, tierra y huertos urbanos)	Apoyo a finanzas y monedas no ligadas a procesos especulativos. Impulso de sistemas industriales y agroalimentarios desde y para el territorio	Crear instituciones democráticas a escala Biorregional Expandir la noción de consejos ciudadanos consultivos y decisivos sobre alimentación, cultura, derechos sociales, gestión territorial	Compañías comarcales o municipales publico-comunitarias que cierra circuitos materiales y energéticos en un territorio	Fomento de iniciativas de pedagogía popular. Consejos culturales (sectores, ciudadanía, técnicos) para promover cultura e iniciativas locales.
Auto-Gestión	Autoproducción energía solar o eólica mediante pequeñas instalaciones	Cambios personales de dieta. Construcción de redes directas de producción y consumo. Fomento de sistemas participativos de garantía para la producción primaria	Proyectos comunitarios para la autogestión de la salud física y mental	Auto-organización social para la intervención en recintos público-comunitarios	Mini-industrias de uso público y comunitario Programas de cooperativización de la economía, desde una perspectiva social, solidaria y ecofeminista	Desarrollo de cultivos sociales: iniciativas participativas para la auto-satisfacción de necesidades básicas y la autonomía social Construcción de Movimientos-sociedad: impulso a derechos reales en una transición ecosocial	Plantas de compostaje vecinales o comarcales autogestionadas por asociaciones de personas consumidoras y productoras	Escuelas de gestión público-comunitaria. Cooperativas para difusión de cultura, comunicaciones. Infraestructura vecinal para las nuevas tecnologías. Aprendizajes comunitarios

Fuente: elaboración propia.

Las iniciativas de Nuevos comunes se corresponden con las prácticas de Co-gestión y Auto-gestión antes descritas. La Gestión hacia el “procomún” funcionaría como paraguas político que facilita la participación y la acción desde abajo. Son proyectos que buscan abrir instituciones (existentes o de reciente creación social) para poder abordar la construcción de Economías-otras a partir de la puesta en marcha de Nuevos comunes. Iniciativas que son en sí una red de satisfactores que desatan o demandan sinergias políticas. Por ejemplo, el derecho a una alimentación y una nutrición saludable y apropiada se ha de afianzar en una soberanía alimentaria en la práctica, una decisión y apuesta por producir y distribuir en el mismo territorio. Lo cual está íntimamente ligado con otras políticas urbanas que incluyan como equipamientos el derecho a producir y comercializar localmente. Lo que a su vez se emparenta con el fomento de una economía social y solidaria en el territorio, o una mirada feminista de nuestras prácticas de consumo que rompa desigualdades en los hogares y en el acceso a la propiedad de la tierra o de los mercados.

Los Nuevos comunes son una consecuencia y a la vez un revulsivo para que mayorías sociales puedan experimentar desde qué principios y prácticas se pueden relocalizar economías y fortalecer lazos sociales de cara a una transición inaplazable. No las concebimos como un proyecto político perfilado. Existen y funcionan. Tanto los precursores de la idea de un keynesianismo verde como los de un decrecimiento con justicia están de acuerdo en que aportan mejores principios y más bienestar. Entre los primeros, Jackson (2017: 165) afirma, acerca de estas iniciativas de autogestión social y de cogestión público-comunitaria, que son economías que nos aportan más felicidad, según diversas encuestas, sin apostar por un crecimiento material continuo, buscando construir un “espacio de operaciones seguro” para la humanidad. Son innovaciones aún poco valoradas, pero en lo posible está el futuro (por complejo que sea el camino) y nunca en lo imposible (que debe atender a inquebrantables límites ambientales, de crecimiento monetario y de injusticia social).

3. ¿REALMENTE COOPERAMOS? REDES DE CLIENTES VERSUS NUEVOS COMUNES

No todo lo que se considera “colaborativo” reluce bajo el prisma de la “cooperación social”. El capitalismo, en consonancia con otros ejes de poder (patriarcado, autoritarismo, colonialismo), se sostiene sobre un hardware (infraestructuras, ordenamientos territoriales, instituciones) y un software (cultura, legitimidad, comunicación de masas) que lo retroalimentan. Toda crisis invita a una reinención de los canales de apropiación. Pero también de las formas de obtener el consentimiento social, el apoyo en muchos casos de amplias mayorías de la población. Ahí las alternativas pueden

ser suministradoras, consciente o inconscientemente, de gasolina para el fuego: lenguajes que hablan de cooperación cuando representan auto-explotación o una relación laboral sin derechos por medio; mercados controlados por multinacionales que llevan el adjetivo social; aplicaciones sesgadas de qué significa reducir la huella ecológica como el kilómetro cero.

En la actualidad el capitalismo avanza colonizando enclaves físicos y culturales propios, hasta ahora, de las Economías-otras. Se vuelve "verde", "cooperativo", con sensibilidad "feminista", "libertario" y, ocasionalmente, "solidario". Podemos atestiguar que no es así, pues cada vez los datos apuntan y las percepciones muestran que es menos sostenible, más corrosivo con los lazos sociales, fuertemente entroncado a prácticas patriarcales, impulsor de un cinismo individualista y, abiertamente, insolidario (Prats, Herrero y Torrego, 2016). Pero el poder funciona desarrollando un "consentimiento sin consentimiento" que diría Noam Chomsky, una persuasión que se combina con sanciones.

Existen, al menos, tres economías que se están disputando el apellido "social", hasta ahora más propio de las Economías-otras, a saber:

- el *capitalismo uberizado*, que avanza en los cercamientos vitales con la implicación de la ciudadanía ahora convertida en cliente. Economía neoliberal que consigue "desempotrarse" de la sociedad y avanza desde la constante innovación tecnológica. Ejemplos: plataformas que sirven de nexo puntual entre "autónomos" y clientes para el transporte de personas, mercancías, la venta de plazas hoteleras, la compra de un paquete vacacional o, como Amazon, la apertura de un centro comercial mundializado mediante internet y sin obligaciones para con proveedores o personas trabajadoras.
- las expresiones de base más social de una *economía capitalista "reverdecida"*, en muchos casos con ropajes comunitarios o con empotramiento en dinámicas de servicios públicos que se externalizan debido a los ajustes neoliberales. Insisten en situar el mercado como referente de la acción social. Los mercados están ahí para tener en cuenta las necesidades sociales y cuantificar impactos ambientales. Ejemplos de lo anterior son: el cooperativismo como mera fórmula jurídica que en ocasiones sirve para externalizar servicios del Estado o como meras estrategias precarizadas de supervivencia o de inserción social; iniciativas que sitúan el precio o el mercado como motor de la comunidad como: la descripción hecha por C. Felber de la Economía del Bien Común, no así prácticas que apuntan a una relocalización social de los mercados; espacios de compra y venta donde la plataforma gobierna filtros y formas de intercambio, al estilo de la Colmena dice sí; el propio grupo

Mondragón, donde su participación en la economía capitalista mundializada, la presión de las dinámicas de financiarización o la crisis de Fagor son ejemplo a estudiar de cómo los mercados altamente competitivos pueden acoger y distorsionar en su seno procesos iniciados con una alta cooperación.

- *economías sociales y solidarias* que apuntan a la gestación de *Nuevos comunes*. Aquí lo económico no circula “al margen” del Estado o de los grandes mercados globalizados, pero sí está supeditado a necesidades sociales y límites ambientales. Contemplan una gradualidad de opciones prácticas, como refleja la tabla anterior, que se mueven entre la cogestión pública (la administración actúa como paraguas y lo social como dinamizador) y la autogestión (la autonomía social es lo suficientemente importante como para mantener los principios del proyecto). Se establece lo público-comunitario como uno de los pilares de la salida a la crisis socioambiental, sin menoscabo del derecho a tener derechos (público-normativo). Se entiende que la acción democratizadora es muy relevante frente a la rigidez, verticalidad y escasa atención al contexto que se deriva de las dinámicas capitalistas insertas en lo público-estatal o de la depredación derivada de los partenariados público-empresarial que son una fuente de negocio para grandes transnacionales.

¿Cómo saber con qué nos encontramos cuando alguien nos habla de cooperación como elemento fundamental de una iniciativa económica? Acabamos de caracterizar a grandes rasgos estas tipologías que, lógicamente, admiten todo tipo de hibridaciones y gradualidades. Sin embargo algunas preguntas rápidas nos permitirían identificar hacia qué vértice del anterior triángulo (uberización, reverderización capitalista, Nuevos comunes) nos estamos moviendo⁷:

- ¿Qué queremos “democratizar”? ¿El acceso a una oferta cada vez más vinculada a nuevas tecnologías que facilitan compras a crédito inmediatas, el acceso a mercados capitalistas o la propia construcción desde abajo de una transición hacia sistemas económicos más locales, endógenos, con una fuerte mirada de equidad y justicia social?
- ¿Qué necesidades queremos “satisfacer” y para quiénes? ¿Son bienes o servicios que nos permiten un bienestar físico y emocional, individual y colectivo, acorde a unas limitaciones que impone el

⁷ Un desarrollo y una justificación de estas cuestiones puede verse en Calle y Fernández (2015).

medioambiente o son nichos de mercado reservados para unas élites?

- ¿Qué derechos queremos sostener y cómo? ¿Los de la innovación tecnológica, los del consumo cada vez más inconsciente o los de una ciudadanía con derecho a producir sosteniblemente y vivir dignamente?
- ¿Reivindicamos con esta iniciativa, dentro y fuera de ella, unas relaciones laborales justas y reproducibles por la sociedad?

La economía, o mejor dicho, la utilidad de las economías para construir una transición socioambiental más humana están en disputa. La colonización de los apellidos “sociales”, “cooperativos” y “sostenibles” desde iniciativas ligadas a élites neoliberales tiene una larga historia. Se refleja en informes que se suceden a finales de los 80 y de los 90 elaborados por el Banco Mundial y en el inicio de grandes encuentros, como la Cumbre de la Tierra celebrada en Río de Janeiro en 1992, donde se desarrollan debates y disputas en torno a la crisis socioambiental. El “desarrollismo” y posteriormente la llamada “globalización”, aunque con tintes reverdecidos, terminan por imponerse en la agenda oficial (ver Cariño y Castorena 2015). Algo parecido a lo que sucede hoy con acciones internacionales destinadas a situarse como referentes de qué ha de entenderse por transición inaplazable y cómo ha de colaborar con la actual dinámica de la globalización bajo los epígrafes de “economía climática”, “resiliencia” o “adaptación”. Iniciativas que se desarrollan en una lógica de “transparencia” o “participación”. Como muestran las personas coordinadoras de *Ciudades en Movimiento* (Fernández, Morán y Prats 2019: 77):

“Entre ellas destacan C40, que se dedica a promover la acción climática en grandes ciudades, promovida por el multimillonario y ex alcalde de Nueva York Michael Bloomberg, o 100 Resilient Cities, lanzada desde la Fundación Rockefeller para promover la resiliencia ecológica, económica y social. Madrid participa de C40 y Barcelona de 100 Resilient Cities, que temática y formalmente serían redes claramente orientadas a dinamizar transiciones ecosociales; sin embargo, el funcionamiento de estas redes puede ser más problemático por cuestiones como el enfoque de las problemáticas, la transparencia en la rendición de cuentas, los criterios de selección, la asignación de los fondos, la compatibilidad y competencia con redes públicas de ciudades”.

“Gobernanza”, “redes de interés” o “stakeholders” son aproximaciones que buscan orientar u obtener una foto de las redes de poder que gobiernan

un proceso. Promovidas en los 90 desde el mundo anglosajón y cercano a los grandes instrumentos neoliberales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional), han acabado sustituyendo a la gramática de la "democracia" entendida como autonomía social o autogobierno, participación en diferentes niveles institucionales, implicación y conocimiento en definitiva sobre cuestiones que nos afectan, como es la economía y en concreto la necesaria transición de nuestros metabolismos hoy insostenibles. Las Economías-otras ponen el acento en la sostenibilidad social y ambiental pero también en la crítica de quiénes gobiernan el poder-para (redefinición de fines) y el poder-con (capacidad para cooperar). Los Nuevos comunes son instrumentos que, en un plano local donde el territorio se convierte en "cercano" (en términos de conocimiento, identidad, articulación), facilitan una combinación de medidas a caballo entre la democracia radical (autonomía social) y la democracia participativa (instituciones que se abren a la ciudadanía (Calle 2013, 2015). Pero, ¿son los Nuevos comunes de una garantía de la construcción de procesos de transición socioambiental a mayor escala donde la participación, la recuperación de lazos sociales y la reproducción de bienes naturales y cooperativos?

4. SALIR DE LA CRISIS: NECESITAMOS MUCHOS PLANES C

Los Nuevos comunes vienen a considerar que la economía capitalista-neoliberal fractura sociedades, diluye nuestras costumbres en común, como afirmar A. E. Thompson, e imposibilita ciclos de vida esenciales para la especie humana. Pero, ¿puede desde ahí construirse otra economía a escalas territoriales (sociedad local), estatales (sociedad mayor) o mundiales (humanidad)?

Siempre que hablamos de crisis aparece la necesidad de desarrollar Planes B, agendas y líneas de actuación que nos traigan "otro modelo" de globalización, de sociedad, de marco político. La crisis de legitimación y el favorecimiento de un instrumental de control neoliberal en el seno de la Unión Europea (mecanismos de control presupuestario, políticas del Banco Central Europeo, cargos políticos ligados a los entornos de actores financieros como Goldman Sachs) ha desatado una fuerte desafección (lejanía) y un descontento (crítica o rechazo) entre la población europea. En 2016 tenía lugar el lanzamiento a escala europea, por parte de partidos de izquierda y colectivos sociales, de una serie de jornadas bajo el lema "*Plan B, contra la austeridad, por una Europa democrática*". *El propósito era congregarse simpatías ciudadanas y crear sinergias políticas frente a las propuestas de austeridad e insolidaridad que emanan de la Unión Europea y que los propios participantes e impulsores, como el ex-ministro de finanzas griego Yanis Varoufakis, situaban detrás de la ola de xenofobia y el auge de la extrema derecha. Pero resulta difícil crear una agenda paralela de*

arriba para abajo. Menos aún desafiar las agendas políticas que aupán la economía especulativa un primer plano de forma que concite los apoyos e implicaciones sociales. Sólo parece existir un modelo, el resto no existe o no puede ser considerado. La agenda neoliberal se legitima tras el acrónimo TINA: "There is no Alternative" afirmaba acerca de alternativas económicas la primer ministra británica Margaret Thatcher. La salida austericida a la crisis del endeudamiento forzoso de Grecia es bastante elocuente de lo anterior.

Implícitamente, los Nuevos comunes critican la mera noción de "modelo establecido", sin por ello renunciar a establecer principios y políticas que han de orientarnos en una transición socioambiental en diferentes planos. Al promover debates y visiones sobre qué queremos satisfacer y democratizar, junto con los derechos y sistemas económicos que queremos promover (las preguntas antes realizadas) los Nuevos comunes atraviesan la frontera de sus territorios y de su singularidad específica. Difunden por ejemplo la necesidad de introducir una visión territorial de la economía, unas prácticas de cogestión en la política, una inspiración más radical (directa) o participativa (apertura de instituciones) en las formas de organizarse democráticamente. Y sobre valores entienden que desde la triada que engloba al feminismo, ecologismo y las visiones cooperativistas (de rasgos campesinos, marxistas o libertarios) es desde donde se puede y se debería hacer frente al colapso civilizatorio. Y al margen de la pedagogía, son realidades locales decisivas para entender cómo se reproducen o se niegan modelos neoliberales (Gibson-Graham 2011, Gago 2015). El abajo importa y puede ser motor de cambios.

Existen razones fundadas para pensar que las alternativas a los actuales sistemas económicos no se legitimarán y apoyarán desde instrumentos muy accesibles y favorables a los mercados globales y a los tratados comerciales de tinte neoliberal. Por el contrario, los Nuevos comunes nos proponen expandir dinámicas cooperativas como base del cambio. Son condición de asiento de futuras economías viables y justas, aunque no constituyan ahora motor de cambio en esa dirección. Ahí la dinámica de colaboración entre políticas de cogestión y de autogestión pueden ser claves para expandir Planes C, esto es, un escalamiento masivo de prácticas frente a un previsible colapso social, económico y ambiental mayor del que puedan las mayorías sociales presentir ahora.

Los Planes C representarían la antesala necesaria de posibles Planes B para una transición solidaria y sustentable a diferentes escalas, tramas de vida que deambulan y se imbrican desde lo más cotidiano (microsocial), hasta lo territorial (representado por una biorregión o las fronteras políticas de un Estado) hasta llegar a lo global (planetario). ¿Cómo hacer valer la anterior afirmación? Por cinco razones que seguidamente abordaremos y que reclaman a los Nuevos comunes como experiencia histórica de

toda sociedad, como motor de cambio, como estrategia de articulación social, como acción política y como mera credibilidad en alternativas a un neoliberalismo crecientemente autoritario.

En primer lugar, el mundo se sigue reproduciendo mediante lógicas de cuidado y de preservación de la vida para una gran parte de la población, si bien con desigualdades que pueden afectar a mayorías (países empobrecidos, mujeres, con menor acceso a educación). Dichas lógicas representan el sustento del resto de economías, como veíamos en el capítulo introductorio de este monográfico. Y dicho sustento está hecho fundamentalmente de cooperación. Se trata del factor C, utilizando una expresión de Razzeto para la economía social y solidaria, necesario para la reproducción de cuerpos y lazos sociales. Podemos afirmar que el conjunto de Nuevos comunes son los átomos de presentes y futuros Planes C que, en un marco institucional y de imaginarios favorable, pueden inspirar, asentar y legitimar algunos Planes B que nos aterricen con menos injusticia el imparable colapso económico. Comunales tradicionales o nuevas economías comunitarias que se perciben, en latitudes como la Latinoamericana, como la base de nuevos derechos construidos desde una autoorganización social que sostienen derechos y desbordan el Estado como motor económico del neoliberalismo (ver Vega, Martínez y Paredes, eds. 2018).

En segundo lugar, los Nuevos comunes son laboratorios del presente para principios que puedan inspirar un decrecimiento con justicia. Muchas de las iniciativas enmarcadas en los Nuevos comunes nos ayudan a pensar y a realizar como “desmontar” la actual dinámica de colapso. Las propuestas de cogestión y autogestión que hemos visto anteriormente se conjugan como apoyo e inspiración las necesarias medidas decrecentistas. Como afirman Herrero y González (2011: 42-3):

“¿En qué hay que decrecer? Reducir el tamaño de una esfera económica no es una opción que podamos escoger. El agotamiento del petróleo y de los minerales, y el cambio climático van a obligar a ello. Esta adaptación puede producirse por la vía de la pelea feroz por los recursos decrecientes, o mediante un reajuste colectivo con criterios de equidad. El decrecimiento puede abordarse desde prácticas individuales, comunitarias y también a nivel macro”.

Entre las medidas macroeconómicas que apuntan a poner limitaciones y desmontar la barbarie se encontrarían: poner límites a industrias que van contra la vida (sector armamentístico), anclar las monedas a valores físicos ligados a alimentos básicos, minerales estratégicos o tamaño poblacional, impedir que los bancos especulen con dinero que no se refleja en depósitos,

establecimiento de ecotasas para sectores enemistados con la salud de las personas y del planeta. También señalan medidas que incentivarían la construcción directa de otras economías: control público-participativo (trabajadores y ciudadanía) de sectores clave como la banca, la energía, la educación o la alimentación, aumentar el uso y acceso a energías renovables, el impulso del transporte público y de un urbanismo adaptado bioclimática a las crisis y orientado a garantizar el derecho a la alimentación y la vivienda, entre otras. Es decir, desmontar por arriba requiere la presencia activa de Nuevos comunes operando por abajo.

En tercer lugar, los Nuevos comunes promueven articulaciones intersectoriales, que son embriones de economías que salen de las iniciativas particulares para impulsar dinámicas de cooperación entre economías más complejas o que abordan la satisfacción de necesidades humanas de manera más integral. Por ejemplo, la agroecología combina la producción sostenible, la defensa de un territorio y cuestiones de salud, así como de promoción de economías locales). Con ello, los Nuevos comunes adquieren potencial para escalar “hacia arriba” y “hacia los lados”. Escalar hacia los lados, a partir de una experiencia concreta, consistiría en el impulso de una mayor implantación territorial y una mayor conexión con otras iniciativas económicas (monetarizadas o no) que se sitúan próximas, en lo geográfico y en lo temático, a la experiencia dada. Escalar hacia arriba implicaría el desarrollo de legitimidades, instituciones y agendas capaces de transformar nuestras economías en planos macrosociales. Como afirmaba E. Ostrom, la capacidad de generar adhesión y de funcionar en aras de la sostenibilidad de los comunes tradicionales residía en su capacidad de replicación y de anidamiento. Dos formas de reticularización según el objetivo perseguido. Por “anidamiento” entendemos la creación de estructuras superiores, como podría ser una comunidad de regantes que se asocia para crear una red de cogestión en una cuenca hidrográfica, que siguen manteniendo principios de reparto del poder y de sostenibilidad, aunque adaptados a una dimensión representativa, y donde siempre las decisiones estratégicas cuentan con la legitimidad de las experiencias que se dan por abajo. Y por “replicación” tendríamos el ejemplo de la creación de instituciones sobre la gestión comunitaria del agua que funcionan con autonomía en otras cuencas.

Los Nuevos comunes respira ese potencial de escalamiento. Como afirmaba sugerentemente Jordi García en su texto “Adiós Capitalismo”⁸

8 Citado por Fundación de Los comunes en un artículo (“Algunos problemas de la Economía Solidaria”, *Diagonal*, 24-11-2014) que introduce de manera concisa una visión crítica de tales iniciativas desde la economía política; [Disponible en <https://www.diagonalperiodico.net/blogs/fundaciondeloscomunes/algunos-problemas-la-economia-solidaria.html>]

Actualmente existen 700.000 cooperativas que agrupan el 12% de la población mundial. se reparten en centenares de países y representan, en muchos casos, una parte significativa del PIB (...) No se trata de experiencias idílicas que carezcan de problemas, ni han impedido que las relaciones capitalistas sean hegemónicas. Pero demuestran, como sugiere la poetisa portuguesa Sophia de Mello Breyner, que hay *un rumor de bosque en el pequeño jardín*.

La intercooperación territorial es, con todo, uno de los déficits a los que se enfrentan estos Nuevos comunes en sus desafíos de la economía neoliberal en un plano macrosocial⁹. Por ejemplo, existen iniciativas muy reconocidas en el Estado español como Coop57 y, sin embargo, asistimos a una falta de salida de su liquidez hacia procesos transformadores. Sabemos de huertos agroecológicos en nuestras ciudades que, en muchos casos, funcionarán como islas alejadas de una problematización del derecho a la alimentación en la ciudad.

En cuarto lugar, los Nuevos comunes facilitan “desempotrar” las sociedades de la economía neoliberal. Son por ello, experiencias para una “política de lo común”. Nos proponen una redistribución radical del poder político y económico, tal y como argumenta desde una perspectiva ecofeminista M. Eugenia Rodríguez Palop (2019: 89, 101):

Lo común apela a la necesidad de reconstruir los vínculos que nos liberan, a una filosofía relacional que interioriza tanto nuestra radical vulnerabilidad como la normalidad de la inter-ecodependencia [...] en una la política de lo común, la defensa de los derechos sociales no se plantea obviando el elemento comunitario y democrático que los sustenta, porque una sociedad igualitaria, con derecho a la educación, la sanidad o la vivienda, sin un proceso de radicalización de la democrática, es una sociedad clientelar

Construyen formas de participación y redistribución económica: cooperativas de crédito, ordenación territorial mediante criterios de recampesinización. Aumentan las formas de autogobierno en torno a recursos (bienes) y servicios que son y serán más esenciales en un contexto de vuelco climático: municipalización o gestión comunal del agua, promoción de una salud con enfoque comunitario y no farmacéutico. Sostienen derechos: iniciativas agroecológicas para poner en práctica una soberanía alimentaria, un derecho a la alimentación y nutrición saludables, acorde a límites, necesidades y culturas de cada territorio o biorregión; plataformas de aprendizajes y conocimiento elaborado colectivamente

⁹ Ver artículo de Luis González Reyes en el presente monográfico.

y accesible para más población, con el objetivo de frenar epistemicidios y defender saberes populares, tradicionales y formas de sistematización provenientes de una ciencia social-compleja. Se enredan, se articulan y plantean desafíos y alternativas a mayor escala. Tal es el caso de las políticas municipalistas que entre 2015 y 2019 estuvieron, en muchos casos, ligadas a iniciativas de autogestión y co-gestión económica en torno a la producción y distribución de energía, las monedas sociales o la creación de plataformas comarcales en defensa del territorio o de una economía más social y solidaria. Estos nuevos derechos, como apuntan Rodríguez Palop (2019) o Vega y otras (2018)¹⁰, no se sitúan como contrarios o al margen del Estado, no necesariamente. Al introducir pautas de co-gestión económica o de radicalización democrática están proponiendo abrir instituciones desde instancias locales (municipalismo libertario, siguiendo a Bookchin y Biehl) y articular democracias de mayor fortaleza comunitaria y deliberativa (democracias fuertes, en palabras de Benjamin Barber). Los Nuevos comunes combaten la “experiencia de desarraigo” y la creciente “desintegración social”, claves para entender el auge de la extrema derecha en este país (Rodríguez Palop 2018: 5).

Finalmente, los Nuevos comunes son experiencias que dotan, sencilla y llanamente, de credibilidad al cambio social desde abajo, desde lo participado y experimentado. Y esto no es baladí, en un tiempo de grandes relatos, noticias falsas y enclaustramiento de personas en las nuevas tecnologías. Como ocurre en toda crisis, y más a la búsqueda de un post-desarrollo cuando enfrentamos una transición inaplazable (Calle 2014), es previsible que aumenten los cultivos sociales (la autogestión de necesidades básicas de forma próxima) al calor del vuelco climático, las crisis alimentarias y otras tormentas políticas que quiebren la institucionalidad vigente. Viene sucediendo históricamente cuando las crisis golpean súbitamente y con fuerza, como atestiguan recientemente en los 90 Cuba, en el 2000 Argentina y en la década anterior la propia Grecia. Las dinámicas de shock que, igual que facilitan la intervención abrupta de las élites (que indicara Naomi Klein) también son capaces de inspirar cambios de abajo hacia arriba a través de iniciativas en la línea de los Nuevos comunes (Fernández y Morán 2019). La cuestión decisiva es saber qué herramientas va a tener alrededor la población que se vea enfrentada, prácticamente de la noche a la mañana, a situaciones de colapso: si grupos humanos cultivando sociedades más justas y sostenibles en un territorio dado o propuestas que insisten en acelerar el motor para caer más deprisa en el abismo.

10 Vega, Cristina, Martínez Buján Raquel y Paredes, Myriam (2018): “Introducción. Experiencias, ámbitos y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida”, en *Cuidado, comunidad y común. Extracciones, apropiaciones y sostenimiento de la vida*, Madrid, Traficantes de Sueños.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Calle, Á. (2013): *La Transición inaplazable. Salir de la crisis desde los nuevos sujetos políticos*, Icaria, Barcelona.
- Calle, Ángel y Fernández, J. (2015): "Economías sociales y economías para los Bienes Comunes", *Otra Economía*, 9(16): 44-68, enero-junio 2015 [<http://revistas.unisinos.br/index.php/otraeconomia/article/viewFile/otra.2015.916.04/4676>]
- Calle, A. Piñeiro, C. y Suriñach R. (2017): Comunes y economías para la sustentabilidad de la vida, en *Comunaria coord.*
- Cariño, O. y Castorena L. (2015): *Saberes para la sustentabilidad*, Icaria, Barcelona.
- Carrasco, C., Borderías, C., y Torns, T. (2011): *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*, Madrid, Catarata.
- Comunaria (coord.) (2017): *Rebeldías en común. Sobre comunales, nuevos comunes y economías cooperativas*, Libros en Acción, Madrid.
- Etxezarreta, M. (2015): *¿Para qué sirve realmente la economía?*, Ediciones Paidós, Barcelona.
- Federici, S. (2004). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- Fernández "Kois", J. L. y Morán N. (2019): "Comunidades cooperativas en tiempos de catástrofe", en *Revista Ctxt* n. 232 [<https://ctxt.es/es/20190731/Firmas/27643/Jose-Luis-Fdez-Casadevante-Nerea-Moran-crisis-ecosocial-comunidades-cooperativas-catastrofes.htm>]
- Fernández "Kois", J. L., Morán N. y Prats, F. (2019): *Ciudades en movimiento. Avances y contradicciones de las políticas municipalistas ante las transiciones ecosociales*, Foro Transiciones, Madrid.
- Fernández J. L. (Kois) y Piñeiro, C. (2019): "Innovación social y participación ciudadana", en *¿Por qué las ciudades son clave en la transición ecológica?*, Informe sostenibilidad 2019, Fundación Alternativas, Madrid.
- Gago, V. (2015): *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- Gibson-Graham, J. K. (2011): *Una política poscapitalista, Siglo del hombre editores*, Bogotá.
- Herrero, Y. y González Reyes, L. (2011): "Decrecimiento justo o barbarie", *Revista Pueblos*, n. 49.
- Jackson, T. (2017): *Prosperity without Growth. Foundations for the economy of tomorrow*, Routledge, 2017, Londres
- Klein, N. (2007): *La doctrina del shock: El auge del capitalismo del desastre*, Paidós, Barcelona.
- Ortega, J. F. y Rodríguez J. (2011): *El potlatch digital: Wikipedia y el triunfo del procomún y el conocimiento compartido*, editorial Cátedra, Madrid.

- Ostrom, E. (2010): *El gobierno de los comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*, Ed FCE, México.
- Pérez Orozco, A. (2014): *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- Prats, F., Herrero, Y. y Torrego, A. (2016): *La gran encrucijada*, Libros en Acción y Editorial Icaria, Madrid/Barcelona
- Rifkin, J. (2014): *La sociedad de coste marginal cero. El Internet de las cosas, el procomún colaborativo y el eclipse del capitalismo*, Paidós, Barcelona.
- Sassen, S. (2013): *Territorio, autoridad y derechos: de los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*, Katz editores, Buenos Aires.
- Sennett, Richard (2000): *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona.
- De Sousa Santos, B. (2009): *Epistemología del sur*, Siglo XXI Editores, México.
- De Sousa Santos, B., Avritzer, L. (2004): "Introducción: para ampliar el canon democrático", en B. De Sousa Santos (coord.), *Democratizar la democracia*, Centro de Estudios Sociais (CES), Coimbra.
- Tapscott, D. y Williams, A. (2007): *Wikinomics: La nueva economía de las multitudes inteligentes*, Paidós, Barcelona.
- VV.AA (2015): "El procomún y los bienes comunes", *Dossieres EsF n° 16*, [disponible en <http://www.ecosfron.org/wp-content/uploads/DOSSIERES-EsF-16-El-procom%C3%BAAn-y-los-bienes-comunes.pdf>]
- Vega, C. Martínez R. y Paredes M. (eds. 2018): *Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida*, Traficantes de Sueños, Madrid.

